

Crónicas

DOMINGO 14 DE ENERO DE 2024

AÑO 3 - N° 109

Candy: la 'Dulce Caramelo', una historia de amor, fiesta y activismo

Págs. 6-8

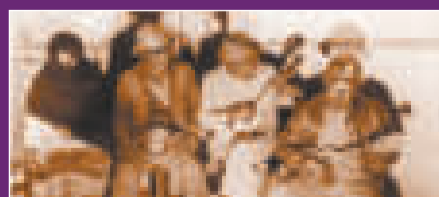


// FOTO: ARCHIVO COMUNIDAD DIVERSIDAD



La alegría de las pequeñas cosas

Págs. 2-3



Una antología literaria sobre minas y mineros

Págs. 4-5

LA FUNDACIÓN CULTURAL DEL BCB LLEVÓ 'MAGIA' A POBLADOS PACEÑOS

La alegría de las pequeñas cosas

Son muchas las historias, en la literatura y el cine, que hablan de la felicidad que producen las pequeñas cosas. Pocas se manifiestan con tal claridad en, por ejemplo, la sonrisa de un niño.

Estéfani Huiza

Con los ojitos tiritantes por el frío, ensimismados en su mundo, en ese espacio de tiempo, donde precisamente eso, el tiempo, no representa nada, si se juega, si se siente la vida, aquellos pequeñitos corrían con sus abarcas bien sujetadas, como de quien dependería su vida, por un regalo.

En medio de la bruma de un día lluvioso, en la comunidad de Villa el Carmen, en el municipio de Quime, ubicado en el departamento de La Paz, niñas y niños, acompañados de sus progenitores, esperaban ansiosos la entrega de obsequios que fueron donados por servidoras y servidores públicos del Museo Nacional de Arte (MNA), Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef) y de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB).

Después de más de tres horas de viaje, desde la ciudad de La Paz, la delegación encabezada por el presidente de la FC-BCB, Luis Oporto Ordóñez, llegó hasta la plaza principal de la comunidad para entregar los juguetes.

A la espera estaban los pequeñines. Sonrientes y asombrados, aguardaron, con paciencia, su turno para recibir un obsequio. Tan pronto tuvieron el presente en sus manos, lo sacaron de su envoltura y disfrutaron de ese breve momento de felicidad.

“

Ojos de niño, llenos de inocencia, coleccionan flores, pájaros y estrellas... ¡todo lo más lindo que hay en la pradera!”.

Óscar Alfaro



// FOTOS: FC-BCB

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
David Aruquipa Pérez
Víctor Montoya
Estéfani Huiza

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA
Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales

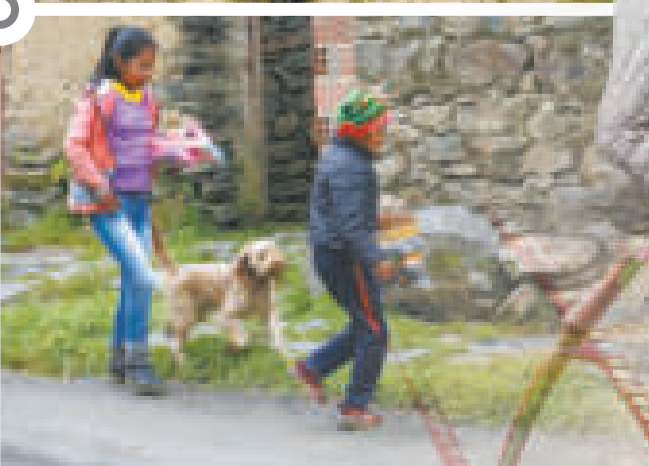


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



► “¡Vamos a jugar!”, decían casi al unísono. Pronto, sus pequeñas manitas creaban un mundo alterno a este, donde todo puede suceder, desde dinosaurios sobre la tierra húmeda, cantando una canción de amor, hasta muñecas viviendo en armonía con hombres lobo, brujas y otros seres mitológicos. Esas escenas provocaban risas, que hacían, en ese instante, olvidar las diferencias en el mundo.

Una taza de chocolate caliente, con un trozo de pan, ofrecido con mucho cariño por vecinos y vecinas que también se organizaron para homenajear a las niñas y niños, fue consumida con deleite por los infantes.

La solidaridad se extendió, la ejecutiva de la Subcentral del Distrito Huañacota, Carolina Chino Nicolás, con mucho acierto identificó a las mamás, adultos mayores y familias más necesitadas para obsequiarles una canasta que contenía productos básicos de consumo alimenticio.

En la carretera, camino hacia La Paz, el vehículo se detuvo en las localidades de Caxata, Tablachaca, Conchama y Tolama del municipio de Yaco para sorprender a otros pequeños. La algarabía fue tal que varios infantes nos regalaron sonrisas y abrazos, acompañados de hermosas palabras de gratitud.

El viaje culminó con la certeza de volver al próximo año para alegrar más corazoncitos y ver de nuevo aquellos “ojos de niño, llenos de inocencia, coleccionan flores, pájaros y estrellas... ¡todo lo más lindo que hay en la pradera!”, como escribía Óscar Alfaro en su poema *Burrito botánico*.

Navidad ya pasó, y con esa fecha se fue un año más. Quizá fue uno donde muchos perdieron la batalla, otros encontraron fuerzas para seguir luchando, algunos amigos, madres, padres, hermanos, abuelos, hijos ya no nos acompañarán, mientras miles nacen cada día.

A pesar de lo bueno y lo malo es necesario detenernos, por un momento, para apreciar la nobleza y el amor. Quizá el más insignificante gesto de bondad pueda cambiar, algún día, este mundo, que a veces se hace hermoso, por ejemplo, con la alegría de las pequeñas cosas.

ENTRE LO PROFANO Y LO SAGRADO

Una antología literaria sobre minas y mineros

El libro *La narrativa minera peruano-boliviana* es un rico mosaico del mundo minero, donde no está ausente el pensamiento mágico y mítico de la cosmovisión andina, un elemento inherente a la narrativa minera, que recrea, con todo su esplendor, las creencias, mitos, leyendas y supersticiones de las culturas nativas.

Víctor Montoya

La antología de la narrativa minera de dos países hermanos, que comparten una misma historia y un mismo destino, marca un hito sin precedentes en el contexto de la literatura hispanoamericana. Los compiladores, Roberto Rosario Vidal (Lima, 1948) y Víctor Montoya (La Paz, 1958), reconocidos escritores de cuentos y novelas de ambiente minero, conjugaron esfuerzos para elaborar un libro compartido, con el único propósito de registrar en sus páginas la mejor producción narrativa de todos los tiempos.

En el libro se reúne a más de treinta autores de ambas nacionalidades, con textos que sorprenden y maravillan por su calidad ética y estética. Se trata de una antología que, a tiempo de rescatar una temática de profundos valores humanos y dramáticas realidades, promete una lectura amena, llena de historias que reflejan la despiadada explotación de los trabajadores del subsuelo y el contubernio entre los gobiernos de turno y los consorcios transnacionales, que aplicaron desde un principio una política económica extractivista de los recursos naturales, con el afán de acumular fortunas a cambio de pobreza.

La literatura minera, al margen de reflejar la dantesca realidad de los indígenas convertidos en mitayos para trabajar en los yacimientos de plata en condiciones infrahumanas, es una denuncia de la dramática realidad de los proletarios modernos, insertos en el engranaje del sistema de producción capitalista, donde su vida comienza con los accidentes laborales por falta de seguridad industrial y termina con enfermedades crónicas como la tuberculosis y silicosis.

En varios de los textos, meticulosamente seleccionados e incluidos en las páginas de *La narrativa minera peruano-boliviana* (2021), se describe la maquinaria demoledora del sistema



El Tío no es el diablo bíblico. Foto de Joson Devitt.

capitalista, que irrumpió en la cordillera andina a mediados del siglo XIX, ya en su fase de descomposición imperialista, sin sospechar que pronto se estructuraría un proletariado revolucionario, organizándose en mutuales y sindicatos, capaces de reclamar los legítimos derechos de sus afiliados, dispuestos a enfrentarse a las clases dominantes por medio de marchas, huelgas y acciones directas de masas.

La narrativa minera peruano-boliviana es un rico mosaico del mundo minero, donde no está ausente el pensamiento mágico y mítico de la cosmovisión andina, un elemento inherente a la narrativa minera, que recrea, con todo su esplendor, las creencias, mitos, leyendas y supersticiones de las culturas nativas.

El lector encontrará en los textos, escritos con vigorosa prosa y poderosa fuerza argumental, un entrecruce entre lo real y lo fantástico, donde se percibe una línea discursiva moviéndose sobre dos andamiajes que corresponden, por un lado, al realismo social de los mineros y, por el otro, al universo mágico-mitológico de las culturas ancestrales.

En varios de los cuentos, relatos y fragmentos de novelas, los escritores bolivianos y peruanos rescatan la mitología minera a partir del sincretismo religioso entre lo profano y lo sagrado, entre el paganismo precolombino y la religión católica, que dan origen a personajes omnipresentes que cobran vida en la oscuridad de las galerías, como el Chinchilico o el Muki en Perú y el Tío de la mina en Bolivia. Estas deidades, que procuran el bien o el mal, dependiendo del trato que se les dispense al entrar y al salir de la mina, conviven en la imaginación de los mineros como si de veras existieran en la realidad.

El Tío, por citar un caso, es un personaje ambiguo, mitad dios y mitad diablo. Los mineros moldean su imagen de barro y roca mineralizada, con características mitad humanas y mitad demoniacas, pero cuyo atributo que mejor lo caracteriza es su miembro viril de dimensiones asombrosas que, según la concepción minera, es para fecundar a la Pachamama y copular con la 'Vieja' o 'Chinasupay' (diabla), pero también para perforar las rocas como si fuese un taladro de grueso calibre; un culto fálico que está fuertemente arraigado en el imaginario de los mineros, quienes le



El Tío del socavón.
Foto de Stanislas de Lafon.



rinden pleitesía ofreciéndole coca, alcohol y cigarrillos, considerándolo el único dueño de las riquezas minerales del subsuelo y el amo absoluto de los trabajadores que se internan en su reino sin estar seguros si volverán a salir con vida a la luz del día.

La narrativa minera peruano-boliviana, elaborada por Roberto Rosario Vidal y Víctor Montoya, tuvo anteriormente a otros compiladores en Bolivia,

como es el caso de René Poppe, a quien se debe la antología intitolada *Narrativa minera boliviana* (1983), en la que incluyó a cuentistas, novelistas y ensayistas tanto nacionales como extranjeros. Otro de los casos es el narrador e investigador Ricardo Pastor Poppe, profesor de lengua y literatura españolas en Saginaw Valley State University, Michigan, EEUU, quien publicó su libro *Escritores andinos: la mina, lo telúrico y lo social* en 1987 y la antología *Cuentos mineros del siglo XX* en 1995.

Los escritores seleccionados en *La narrativa minera peruano-boliviana*, asumiendo un compromiso político y social, trasuntan una temática en la cual aparece retratada la belleza telúrica del altiplano, con sus helados vientos y sus agrestes cumbres, pero también la miserable vida de las familias mineras cuyas luchas sindicales están salpicadas de memorables huelgas y sangrientas masacres protagonizadas por los enemigos de la clase obrera. No pocos de los autores, sin perder su condición de creadores de obras literarias de alto valor testimonial, histórico y escritural, hacen un llamado vehemente a la toma de conciencia sobre la dramática realidad de la industria minera, donde las condiciones de vida y trabajo son lamentables debido a la inseguridad laboral y el miserable salario que no alcanza para llenar la canasta familiar.

La antología *La narrativa minera peruano-boliviana*, además de constituirse en un significativo aporte a las letras hispanoamericanas, es un regio ejemplo de una colaboración bilateral en torno a una de las literaturas más explosivas del continente americano, cuyo texto y contexto destilan tragedias y esperanzas a través de los pulmones de los mineros peruanos y bolivianos.



El Tío del Sumaj Orq'o. foto de Jean-Claude Wicky.



Fogata en la noche de San Juan.



// FOTOS: VÍCTOR MONTOYA

UNA HISTORIA DE AMOR, FIESTA Y ACTIVISMO

Candy: la 'Dulce Caramelo'

Una mujer que ha enfrentado y desafiado al poder a lo largo de su vida. Su historia, marcada por el activismo y la búsqueda incansable de aceptación, es un testimonio vivo de resistencia y pasión, una amalgama de amor, celebración y lucha.

David
Aruquipa
Pérez

Entre cámaras, buen humor y picardía, llega a mi casa Candy Vizcarra, una mujer adulta, altiva y elegante, vestida con un abrigo largo, con sus canelones cayendo por los hombros, un personaje vintage que carga en sí misma historias de su vida que pronto nos revelará para el documental que venimos produciendo.

Verla tan radiante con el rostro marcado por los años me recuerda a una novela que leí de Eduardo Mendicutti, *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, la historia de Rebecca de Windsor, una hermosísima mujer transexual dedicada al espectáculo, que un día descubre ante el espejo que el tiempo empieza a notarse en su rostro, y decide emprender el camino hacia la santidad como una forma de recoger y registrar sus memorias y sabiduría.

Es así como veo a Candy, un ser que ha luchado desde su infancia para transformarse en esa mujer fuerte que ha enfrentado y desafiado al poder a lo largo de su vida. Una vida que ha dejado cicatrices, algunas no curadas, y que a sus años es mejor no ocultar, sino más bien mostrar y, con ello, transmitir su historia para que las futuras generaciones sepan lo que ha costado construir el camino de la libertad.

LA 'DULCE CAMELO'

Siempre la conocí como Candy, pero no supe cómo eligió ese nombre. Al preguntarle, con

nostalgia me cuenta que fue Peter Alaiza, la famosa Barbarella, quién eligió ese nombre para ella: "La Peter era muy buena conmigo, yo era muy femenina, delicada e inocente en los años 70. En esa época la represión era terrible, mucho más hacia nosotras por ser travestis, pero igual nos reuníamos, era nuestra rebeldía y la necesidad de estar juntas. En una de esas reuniones, Barbarella me dijo que me iba a bautizar, mi futuro nombre se barajaba entre Yuli o Candy, al final me convenció que fuese Candy, porque me dijo que significaba 'dulce caramelo', como la manzana dulce, y me encantó. Así sellamos mi nacimiento como Candy con un brindis entre todas las amigas. El 'otro' nombre con el que me bautizaron de niño quedó sepultado para siempre, mi nacimiento fue celebrado con una fiesta en casa de la matriarca, como me merezco".

LA FIESTA, UN ESPACIO DE LIBERTAD

Bailar de china morena en los años 70 significaba convertirse en la atracción de la fiesta, lucir los mejores trajes, ser la admiración de la zona del Gran Poder. Allí, Candy junto con Barbarella, Titina, Rommy, Juana, Pocha y otras fueron impulsoras de la rebeldía en la fiesta popular. La seducción de sus trajes era fuera de lo común, su algarabía levantaba tribunas, eran la atracción de la morenada, llamativas, vistosas, bailando sin máscaras, como cuenta la misma Candy: "No tenía chiste que te pongas una máscara y nadie sepa quién eres, que estés de incógnita. Yo decía: 'Yo soy lo que soy', la gente tiene que mirarme, tiene que aplaudirme sabiendo quién soy. Como era una fiesta pública, nadie tenía derecho a decirnos nada, todo el mundo se divertía. Aprovechábamos esas fiestas religiosas para ir a lucirnos, para mostrar nuestro arte de maquillarnos, de vestirnos, mostrábamos todo lo que sentíamos por dentro y lo disfrutábamos.

Candy Vizcarra con San Antonio, el santo más rezado para recuperar objetos perdidos y otras causas, como encontrar el amor.



Éramos como seres de otro planeta, admiradas, las mujeres morían de celos de nosotras, porque ellas, ese tiempo, no bailaban. Hasta que sucedió el famoso beso de Barbarella al general (Hugo) Banzer, ese hecho provocó que no bailemos más en el Gran Poder, pero nunca dejamos de bailar, nos fuimos a bailar a otras fiestas como la de la Virgen de Urkupiña en Cochabamba. Tengo una foto hermosa rodeada de osos, joven y bella. Fuimos la sensación".

Hasta la actualidad, la fiesta es un espacio de libertad para la comunidad travesti, especialmente para Candy, que ha sido protagonista de muchos prestes, eventos que han permitido cohesionar una comunidad de afectos y comadrazgos.

Ante los tiempos de dolor y tristeza, hay que organizar un preste para sellar sentimientos, alegría, votos de compromiso y lealtad. Candy manifiesta: "Nuestras fiestas eran para gozar nuestra libertad. La Pula ha sido la primera que ha pasado preste para la Virgen de Copacabana, por los años 90, ella decía que la Virgen le había ayudado mucho, entonces ha pasado preste. Le siguió la Juana, luego yo, y



Candy con sombrerito de cochala, sus amigas Barbarella, de negro, y Ninón.

Candy de rojo con sus amigas Pula, Kuki, en Copacabana, aproximadamente en 1976





FOTOS: DAVID ARQUIPA / ARCHIVO COMUNIDAD DIVERSIDAD

▶ así sucesivamente. Era un ritual anual organizar la fiesta, buscar el local, la banda, la que recibía tenía que organizar todo, pidiendo ayuda obviamente, a través del 'ayni' que significa reciprocidad, yo te apoyo y luego tú me apoyas. Por ejemplo, si me das una torta, yo te devuelvo en tu fiesta una torta y algo más; si me das orquesta, yo en tu fiesta te devuelvo, así nos colaborábamos. Esto nos llevaba a convertimos en comadres, esas son palabras mayores, había más respeto, seriedad, toda la vida seremos comadres. Después hicimos fiestas para la elección de Miss travesti, buscábamos jurados que sean personas conocidas, quienes evaluaban los ingresos en trajes típicos, de gala para elegir a la mejor. La fiesta siempre nos ha acompañado y ahora tenemos la fiesta de las Ñatitas, que yo inicié en 2004. Una señora llamada Justa decía: 'Por qué no pasan las Ñatitas', entonces por curiosidad hicimos. Ahora cada 8 de noviembre organizamos esta fiesta, todo por la fe".

EL AMOR POR SAN ANTONIO

El amor nos alegra la vida, pero una de las preguntas que muchas compañeras trans se hacen



es: ¿Alguien me amará siendo travesti? El amor es un tema constante, es un sentimiento intenso, la necesidad de buscar el encuentro y unión con otro ser, y que esta relación sea recíproca.

La historia de amor de Candy parte de su encuentro con San Antonio, conocido como el santo de los enamorados, quién acoge las penas y anhelos de amor, y es invocado para reencontrar el amor perdido, fortalecer el amor de la vida o encontrar a la persona ideal. Al respecto, Candy me cuenta: "Teníamos una amiga llamada Claudia, sufría de amor y le decíamos que vaya a pedir a San Antonio. En eso le habían dado o cambiado a un San Antonio, el santo de los amores, para tener un amor, yo para entonces tenía una relación de nueve años, con un hombre muy agresivo, violento, sufría mucho. Entonces Claudia me invitó a su velada, allí yo le pedí al santo de todo corazón que me separe de ese hombre y si él quisiera que me permita conocer a otro hombre bueno. Tiempo después, logré separarme y conocí a otro hombre maravilloso, con quien hasta ahora sigo, estamos 35 años casados, la Juana nos ha casado, nos ha dado aros, y la Pamela fue madrina de matrimonio. Así inicié mi fe por San Antonio, que se celebra cada 13 de junio. Yo quería pasar mi preste al santo, pero tenía que tener mi propia imagen. Tenía una amiga, la Karen, que tenía su San Antonio, ella hizo pasar rumores que me iba a pasar el santo, pero nunca lo hizo, y eso me dolió mucho. Al ver eso, la comadre Antuca me dijo: 'Yo te voy a dar el santo, no tengas pena, ven a mi casa y te entrego'. Así, voy a visitarla y al ver la imagen veo que no es San Antonio, tenía báculo, seguro era San Francisco. No le dije nada, me lo llevé a un restaurador y le pedí que me lo transforme en San Antonio. Me entregó a San Antonio transformado, entonces pasé mi fiesta, en local, con mariachis, además le hice una urna. Después le pasé a mi comadre Claudia, luego a Rommy, y a Juana, así íbamos pasando porque me hizo el milagro".

En la vida de Candy, lo trans siempre estuvo presente: ella ha transformado un santo, ha transformado su cuerpo, ha transformado el amor, ha transformado vidas. Entonces, lo trans es mucho más que un prefijo identitario (transexual y/o transgénero), es una acción política de transformar, transgredir, transitar. Desde lo trans se ha cuestionado al sistema de género binario "hombre-mujer", y se ha logrado que términos despectivos como travesti, marica, mariposa, Q'iwa, Keusa y

otros en la actualidad sean banderas libertarias.

En un mundo de gusanos machistas hay que ser muy valiente para ser mariposa.

El tiempo pasa y la noche se convierte en el único espacio posible para subsistir. Las personas trans, desde esos tiempos hasta hoy, fueron y son las más discriminadas y excluidas de la sociedad. Muchas de ellas fueron expulsadas de sus propias casas desde muy niñas, lo que les imposibilitó estudiar, trabajar y tener una vida digna. Por eso recojo las palabras de la fallecida Lohana Berkins cuando dice: "La gente nos juzga como adultas, cuando nuestra mayor tragedia fue en la niñez. La no escolarización, ser expulsada y despreciada por tu propia familia te marca toda la vida y revertir eso es muy fuerte".

Entonces, las calles con todos los peligros que representan fueron escenarios de las burlas, los golpes y las persecuciones que tuvieron que atravesar. Candy relata: "La Policía de todo y de nada nos perseguía, hacía sus batidas nocturnas y nos cazaba como si fuéramos animalitos, una a una dentro de ese jeep blanco, la Radio Patrulla 110. Era nuestro terror verles llegar, la extorsión, el maltrato y los manoseos eran como un ritual diario, teníamos que organizarnos para hacer frente a esta tortura diaria, entonces acordamos estar más juntas, vigilantes. Cuando se acercaba el 110 gritábamos '¡ahí viene la abuela!', le nombramos así porque era blanco. Si la abuela lograba llevarnos, era terrible, después de sacarnos plata o ultrajarnos, nos botaban en lugares lejanos, apartados, como en el monte, así como Chuquiaguillo en esos años, era un lugar vacío, frío y de tierra. Y si nos llevaban a las celdas, nos metían sin decirnos por qué nos estaban encerrando, no teníamos opción a nada, ni siquiera a preguntar. Y si algún familiar o amiga preguntaba cuál era el motivo, respondían: 'Inmoralidad, son inmorales, porque se visten así, engañan y pervierten'. Esa era la excusa de la Policía. Eso duró años, hasta los 90, seguía la persecución por la Policía, pero esa vez, por no tener nuestro 'control de sanidad, que era obligatorio para trabajar en la calle, nos quejamos al doctor Negron, que era el médico que nos atendía. Él era muy bueno y rápidamente nos dijo que es un abuso de la Policía y que le avisemos cuando suceda otra redada. Es así que en 1998 se crea la Asociación de Travestis La Paz, la primera en el país que enfrentó estos abusos, la iniciamos con Juana Carrasco como presidenta y yo de vicepresidenta".



Candy Viscarra en una fiesta de danzantes.



Fiesta rural en la que participó Candy.



Candy y Kuki con el preste de la festividad.

“

El amor que nos negaron es nuestro impulso para cambiar el mundo”.

Lohana Berkins

“

De volver a nacer, yo elegiría ser travesti, amo ser travesti y al travestismo con todo su ingenio, que no tiene nada que ver con esa cosa burda que muestran los medios hegemónicos, que nos ridiculizan. Las travestis tenemos chispa, alma, capacidad de resolución”.

Lohana Berkins

▶ Desde ese momento se fortalece la exigibilidad de los derechos humanos de la población trans, y la denuncia hacia el Estado se intensifica, planteando que el sistema estatal ha condenado a la población trans, por no permitirles acceder a sus derechos integrales, entre ellos contar con el carnet de identidad con el nombre y sexo que eligieron. Una exigencia que duró largos años, y que logran conquistar como derecho el año 2016, a través de la Ley 807, Ley de Identidad de Género, donde se establece el procedimiento para el cambio de nombre, dato de sexo e imagen de personas transexuales y transgénero en toda documentación pública y privada vinculada a su identidad, permitiéndoles ejercer de forma plena el derecho a la identidad de género.

SOY LO QUE SOY

Candy se define como una sobreviviente, una luchadora intensa por su identidad y contra las injusticias, es la mujer que quiso ser activista por los derechos humanos.

Ahora que es adulta, su causa es trabajar por una vida digna para las mujeres trans adultas mayores. Candy reafirma: “Siempre seré activista, quiero transmitir a las futuras generaciones cómo fue nuestra vida, para que luchen por sus derechos como lo hicimos nosotras. Recordarles que, gracias a nuestra fortaleza y consecuencia, ahora pueden gozar de los derechos que logramos nosotras y deben encargarse de no retroceder un paso atrás. Hay mucho que seguir trabajando, quiero que las cicatrices que aún conservamos por los golpes que nos daban no vuelvan a marcar a las futuras generaciones. Nosotras abrimos los caminos, ahora les toca alcanzar esos horizontes que nosotras, en esos tiempos, no pudimos visualizar”.

La vida de Candy nos reafirma en la lucha constante por la libertad de vivir y ser felices, cada palabra es una sanación para la vida de muchas compañeras trans que aún están atravesando por muchas de las experiencias que ella atravesó.

Este texto es un homenaje por las que fueron, por las que están y por las que vendrán. ¡Gracias Candy, nuestra 'Dulce Caramelo'!

